

tienden la Francesa. El segundo , que ahorrarian à España el mucho dinero, que se transfiere à Francia en la compra de sus libros.

56 Otra utilidad muy considerable , respectiva à la Religion, se seguiría de este tráfico literario. Esto es, que traduciendo acá los libros, que incluyan alguna, aunque pequeña parte de doctrina perniciosa, aun quando no la adviertan los mismos Traductores (pues supongo, que no todos serán Teólogos), entre la multitud de los que lean esos libros traducidos, habrá un gran numero de sugetos, capaces de notar los errores envueltos en ellos, y ponerlos en la noticia de los Magistrados, diputados à preservar de esa pestilencia à los Pueblos; lo que acaso, sin la traduccion, se retardaria meses, y años; porque son pocos acá los Teólogos inteligentes de la lengua Francesa.

57 Los Españoles, que en sí mismos reconozcan alguna aptitud para convertir el Francés en Castellano, à la vista tienen dos exemplos de reciente data, oportunos para excitarlos à la imitacion en beneficio de su Pátria: El primero, en la traduccion, que la ilustre, y literata Señora Doña Maria Catalina de Caso hizo del excelente tratado de los Estudios, que compuso Mons. Rollin, obra de suma utilidad, no solo para hacer mas fructuosa, y perfecta en su línea la enseñanza de las primeras letras; mas tambien para empezar à imprimir en la juventud, por el ingenioso modo, que prescribe el Autor, para esa enseñanza, el amor de casi todas las virtudes morales, y odio de los vicios opuestos. El segundo, en la traduccion, que hizo el erudito P. Terreros, Maestro de Matemáticas en el Colegio de Nobles de Madrid, de los ocho Tomos del Espectáculo de la Naturaleza, la que servirá (la traduccion digo) à retener dentro de España una mediana porcion de dinero; porque la copia de noticias importantes, y amenas, contenidas en aquella Obra, moveria à que los inteligentes de la lengua Francesa, y amantes de la buena literatura, lo trasladasen à Francia.

58 Esta Obra del Espectáculo de la Naturaleza, que
n o

no incluye menos de instruccion Moral, y Theológica, que de ciencia Physica, sirve grandemente à la edificacion de los Letores; porque su piadoso Autor, el Abad Pluche, en la rica coleccion, que presenta de las Maravillas de la Naturaleza, oportunamente mezcla utilísimas Reflexiones, que conducen el espíritu à la admiracion, y amor del sapientísimo, y beneficentísimo Autor de ella.

59 Pero, señor mio, ya siento muy fatigada la mano, y nada menos la cabeza; lo que Vmd. no estrañará, luego que sepa (y muy luego lo sabrá), que al tiempo, que concluyo esta Carta, me hallo puntualmente con ochenta y dos años, nueve meses, y seis dias de edad. Oviedo, y Julio 14 de 1759.

CARTA XXIV.

*REFLEXIONES, QUE SIRVEN
à explicar, y determinar con mas precision
el intento de la inmediata Carta ante-
cedente, en la que se sigue.*

Señor mio: Recibí la de Vmd. en que me dice, que habiendo llegado à sus oídos, que en la coleccion de Cartas Eruditas, que preparo para dar à luz en un nuevo Tomo, hay una, cuyo asunto es improbar la aplicacion à adquirir el conocimiento de la lengua Griega, como que pretendo desterrar enteramente su estudio de España; le pareció un empeño muy arrojado, quando la lengua Griega, en todas las Naciones cultas de la Europa, es mirada como una porcion importante de la buena literatura: por lo que à Vmd. le costó algunos desvelos lo poco, ò mucho que entiende de ella.

2 Pero, amigo, y señor, ò el que ministró dicha no-

ticia, no se enteró bien del intento de aquella Carta; ò lo que es mas verisimil, yo no acerté à explicar bastantemente mi intencion en ella: defecto, que ahora repararé explicandome con un simil.

3 Supongo, que à un amigo de Vmd. dueño de varias haciendas, un vecino suyo muy inteligente en materia de agricultura, que las conocia, y entre ellas habia notado una, cuyo terreno le pareció de excelente calidad para la producción de tal, ò tal fruto; le explicó el concepto ventajoso, que habia hecho de su fertilidad, diciendole que en aquella heredad *tenia un Tesoro*; lo que no significaba otra cosa, sino que podia sacar grandes utilidades de su laborioso cultivo. Pero el dueño de ella, que tambien supon-go ser un hombre sencillo, que no entiende de frases, antes quanto oye, toma segun la corteza de la letra, juzga, que lo que le quiso significar el vecino, es, que debaxo de aquel terreno habia una rica mina de oro; ò bien si es uno de los muchos, que creen à qualquiera embustero, que publica, que en cien mil partes hay tesoros, que dexaron escondidos los Moros, al tiempo de su expulsion de España, asiente à que en su heredad está sepultado uno de esos tesoros, y sobre esa falsa creencia trata de cabar en ella, hasta dar con la mina, ò con el tesoro, descuidando al mismo tiempo del cultivo de las demas haciendas, como mucho mas trabajoso, y menos util, y aun superfluo para hacerse riquísimo. ¿Qué haria Vmd. con dicho amigo suyo, viendole en este error? Sin duda procuraria sacarle de él, persuadiendole, que la expresion de que tenia un tesoro en su heredad, no era mas que una mera exágeracion de la fertilidad de aquel terreno.

4 Voy à la aplicacion del simil, ò llamese parábola. Los que saben la lengua Griega, comunmente la aplauden, como un amplisimo gazofilacio, ò tesoro literario, como que este, y no otro es el language, que hablan Apolo, y las nueve Musas: por consiguiente está enteramente excludido de su comercio quien ignora este language, como que él es la llave maestra de todas las Ciencias, y Ar-

tes

res Liberales: que tanto como esto, y nada menos significa el alto titulo, que le atribuyen, de *Fuente de toda Erudicion*. Supongo, que el mayor, y mejor número de los Grecizantes usa de esta expresion en tono de hyperbole. Pero otros, segun se muestran entumecidos con su lengua Griega, parece quieren se acete conforme à su natural sonido. En efecto, ostentan el conocimiento de este Idioma, como que él por sí solo les constituye Magnates, Duques, y Condes (digamoslo asi) de la República Literaria, mirando à los que le ignoran, por doctos que sean, como nobleza de inferior clase.

5 Ahora pues. Un joven, que está para entrar en la carrera de las letras, y oye tan magnificos elogios de la lengua Griega, es facil que imagine, que para gozar los aplausos de doctisimo, le basta saber esa lengua, sin aprender otra cosa; pues tomando al pie de la letra la *Fuente de toda Erudicion*, se hace la cuenta de que, echandose de pechos sobre su raudal, se apoderará de todas las Ciencias Divinas, y Humanas, juntamente con la teorica de todas las Artes Liberales, pues la *totalidad de Erudicion* à tan dilatado cúmulo se estiende.

6 ¿Cuál es, pues, mi intento en la citada Carta, cuyo asunto tanto disgustó à Vmd.? No otro, que desengañar al prevaricado joven, de que hablo; esto es, à qualesquiera, que, confiados en lo que preconizan la lengua Griega, como *Fuente de toda Erudicion*; los que jactan su inteligencia, omiten, ò afloxan en el estudio de otros asuntos, que les serian mas utiles: asi como yo supongo, que Vmd. desengañaria al amigo, que sobre la falsa persuasion de que en tal heredad particular tenia un tesoro, descuidase del cultivo de otras tierras.

7 Acaso la displicencia con que miro la superioridad, que se atribuyen los Grecizantes sobre los demas estudiosos, que carecen de esta especie de literatura, me haria resbalar en aquella Carta (que ahora no tengo presente) à algunas expresiones, que al que dió à Vmd. noticia de ella, representasen mas desestimacion de la lengua Griega, que

que la que realmente tengo en la mente. ¿Y qué sé yo, si como soy incluido en el número de los ignorantes de dicho Idioma, tuvo alguna parte en este exceso de la pluma aquel enemigo oculto, ò al'ado pérfido, que llamamos amor propio; el qual muy frecüentemente vicia nuestras acciones, mezclando alguna mayor, ò menor dosis de su veneno en los motivos de ellas?

8 Como quiera, es cierto, que el concepto que hago de la lengua Griega, es bastantemente distinto del que se le insinuó à Vmd. y del que, acaso por inadvertencia mia, da à entender aquella Carta. Digo, pues, señor mio, que considero la expresada lengua digna del aprecio de todos los amantes de las letras. Esto por las siguientes razones.

9 La primera es su indisputable nobleza: qualidad, en que notoriamente excede à todas las demas, exceptuando únicamente la Hebrea. Sin que à lo que merece por esta ilustre prerrogativa, obste la poca necesidad de su uso, aun quando se permitiese, que esta es ninguna en el tiempo presente; pues nadie ignora, que en todas Repúblicas bien gobernadas la nobleza goza una respetosa atención del Público, aun quando, por la falta de aplicacion à algun empleo importante, no produce alguna utilidad sólida al Estado. Y generalmente, donde no se practica esta atención política, su falta con razon se juzga efecto de la barbarie.

10 Segunda razon. Aun quando hoy la lengua Griega no sirva para aumentar la erudicion, siempre la hace apreciable su propia belleza, y magestad; pues podemos considerar, que para captar la estimacion comun, se halla en el tiempo presente con valor analogo al de las piedras preciosas. Creyeron en estas nuestros mayores, inducidos à ello de Autores, cuya Phylosophia no era mas que mera apariencia, algunas exquisitas virtudes medicinales. Ya están desengañados los que las poseen de que estas virtudes son imaginarias. Con todo, aún retienen el nombre de preciosas, y en su esplendor, y hermosura bastante mérito para ser estimadas como tales. Asimismo, pues, dado caso que la

la proclamada utilidad de la lengua Griega, para aumentar la erudicion, sea no mas, que una virtud, ò perfeccion imaginaria, tiene de resto su propria brillantéz, y hermosura, para merecer el aprecio, que goza.

11 Tercera razon. Aun hecha suposicion de que hoy la lengua Griega de nada sirva en la República Literaria; por lo que la sirvió un tiempo, es acreedora al respeto de quantos la componen; siendo innegable, que sus servicios pasados, respecto de dicha República, fueron muchos, y muy agigantados. Es cosa sabida de todos, que los doctos Griegos, que en el Siglo XV fugitivos de los Turcos, que, debaxo de la conducta de Mahometo Segundo, se apoderaron de todo el Imperio Oriental, vinieron à Italia à gozar del asylo, que generosamente les ofreció la Casa de Médicis, desterraron de la Europa la barbarie, que ocupaba una gran parte de sus Escuelas. ¿Y qué República no atiende los servicios pasados, continuando el premio, aun quando cesó la necesidad del servicio?

12 La quarta razon, y mas sólida, que todas las antecedentes, consiste en la mayor utilidad de la lengua Griega. Asientan los que la entienden, y yo lo creo, que esta lengua es mas propia, expresiva, y copiosa, que la Latina, ni otra alguna de las vulgares. Esto pende en gran parte de que abunda de voces compuestas, y derivadas de otras, de que carecemos en la Latina. Yo tengo el Diccionario Greco-Latino de Scapula, y me parece, que por la multitud de voces compuestas, y derivadas, es la mitad mas copioso, que el Latino-Hispano de nuestro Nebrisense; siendo así, que no es este nada pobre de voces Latinas, por lo menos de las que se hallan en los mejores Autores.

13 Es cierto, que quanto una lengua es mas expresiva, tanto mas bien informa al Letor de la mente del Autor de un libro escrito en ella. Las voces son imagen de los objetos; y quanto una pintura representa con mas viveza, y propiedad su original, tanto al que le exâmina dá mas perfecto conocimiento de él. Esto se vé aun en dos libros

escritos en una misma lengua, y sobre un mismo asunto, que, segun que los Autores se explican con mas, ò menos exâctitud, con mas, ò menos viveza, y energía, tanto mas, ò menos perfecta idea dán del asunto al que los registra. Entrambos pintan una misma cosa; pero en la mano de este es la pluma pincel, que pinta al vivo; en la de aquel solo sale un moharracho, de que resulta, que tambien es un moharracho ideal la imagen, que la letura imprime en la mente del Letor.

14 De aquí se sigue necesariamente, que si dos sujetos de igual talento, literatura, y aplicacion, y solo desiguales en que uno sabe la lengua Griega, y el otro la ignora, leen dos libros, que tratan de un mismo asunto, que sea Histórico, Phylosofico, Teologico, Politico, &c. el primero en el original, que se supone Griego, y el segundo en una mera traduccion Latina, ò de otra qualquiera lengua, logrará sin duda un concepto mas claro, y distinto de la materia del libro el primero, que el segundo, por consiguiente saldrá aquel mas docto, y sabio, que éste en aquella materia.

15 A esta ventaja es coincidente, y agregada otra de mucha importancia en la República Literaria. Goza ésta ciertamente, como he notado en la Carta, cuya noticia enojó à Vmd. las traducciones de todas, ò casi todas las obras estimables, que se escribieron en la lengua Griega. Pero igualmente es cierto, que las mas de estas traducciones son defectuosas. Tengo en mi estudio las traducciones Latinas de las Obras de tres hombres, en la línea de doctos los mayores que produjo la antigua Grecia, Aristóteles, Hippocrates, y Platon. Y confieso, que en su estudio se puede adquirir mucha, y selecta doctrina. Pero si se cotejan estas traducciones con los originales Griegos:

¡O quantum hæc Niobe, Niobe distabat ab illa!

16 Mas habiendo yo confesadome ignorante de la lengua Griega, ¿cómo puedo asegurar esa inferioridad de las traducciones, respecto de los originales? Con gravísimo fun-

fundamento. Quintiliano en el lib. 10, cap. 1, de sus Instituciones Oratorias, pondera como suavísima la eloquencia de Aristóteles. Pero en los escritos de este gran Phylososo no hallo esa suavísima eloquencia; ò, explicandome de otro modo, no veo en ellos, ni la eloquencia, ni la suavidad; antes sí en muchas cláusulas suyas bastante aspereza, y obscuridad. Asimismo Quintiliano, en el lugar citado, califica de Divina la eloquencia de Platon: *Eloquendi facultate divina quadam*. Tampoco en los escritos de Platon encuentro tal eloquencia Divina, acaso, ni aun humana. Siendo, pues, Quintiliano tan gran Maestro de la Oratoria, lo que se debe colegir es, que halló esa sublime eloquencia en los originales Griegos de los dos Phylosos, de la qual no aparece vestigio en las traducciones Latinas.

17 De Hippocrates no es la cuestión en orden à la eloquencia, pues no sé, que algun Autor la haya celebrado, sí solo en orden à la amplitud, y profundidad de su Ciencia Medica, que de antiguos, y modernos son supremamente aplaudidas. Pero de eso mismo infiero, que las traducciones, que tenemos de las Obras de este Principe de los Medicos, son poco conformes al original; pues noto, ò años há he notado en ellas, varias cosas indignas de sus grandes créditos. En el Tomo V. del Theatro Critico, Disc. VII, decisivamente reprobé, como ocasionado à perniciosísimos errores en la curacion de los enfermos, el Aphorismo: *Omnia secundum rationem facienti*, que es el 52 del lib. 2 de los Hippocráticos; y por tanto le dí el terrible epíteto de *Exterminador*. Si Hippocrates fue un tan gran Medico, qual nos le ponderan, ¿cómo es posible, que estampase un Aphorismo, cuyas conseqüencias pueden ser tan funestas, como expliqué en aquel lugar?

18 Agréguese al expresado Aphorismo otros muchos, que en el VIII Tomo del Teatro, Disc. 10, he prabado que son ya falsos, ya muy dudosos. Y de todo resulta la probabilísima conjetura, de que hay muchos, y grandes yerros en la traduccion, que tenemos de Hippocrates, así como en la de Platon, y su discipulo Aristoteles; lo que ha-

hace sumamente verisímil, que debemos desconfiar de las traducciones de otros muchos Autores, aun los mas estimados.

19 ¿No sería, pues, convenientísimo à la República Literaria, que se hiciesen otras traducciones mejores de todos los Autores Griegos famosos? Sin duda. ¿Mas cómo se puede lograr, ò esperar esto? Realmente es muy difícil; porque traducir de un Idioma à otro, de modo, que la copia tenga igual perfeccion que el original, pide un genio superior. Comunmente se juzga, que para traducir bien no se requiere mas, que el conocimiento de la lengua, en que escribió el Autor, y aquella à que se quiere trasladar el Escrito. Pero este juicio comun es un error comun; pues se requiere, no como quiera conocimiento de las dos lenguas, sino que este conocimiento sea de grande extension, y penetrativo de las finezas de una, y otra. Y ni aun esto basta, sino que es menester sobre esto, como yá dixé, un genio, ò numen superior. Mas como los genios superiores, capaces de hacer altas producciones en qualquiera Facultad, son rarissimos, solo escogiendo entre muchos, que pueden aplicarse al estudio de la lengua Griega, algunos poquissimos de singular habilidad, que se destinan à traducir Obras escogidas de Autores Griegos, singularmente las de Aristóteles, Hyppocrates, y Platon, se pueden esperar unas perfectas traducciones.

20 De todo lo dicho concluyo, que el estudio de la lengua Griega puede producir considerables utilidades literarias. Pero lo de apreciarla como *Fuente de toda Erudicion*, es un hyperbole excesivo, ò elogio entusiastico, de que usan los aficionados à ella, para hacer mas plausible su aplicacion. Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años. Oviedo, &c.

CARTA XXV.

AL SEÑOR DON JOSEPH DIAZ de Guitian, residente en la Ciudad de Cadiz.

1 Señor, y dueño mio: La de Vmd. de 4 del presente, con la adjunta descripcion del Terremoto, que se padeció en esa Ciudad, y Pais, recibí ayer 18 del mismo. Por acá tambien tuvimos Terremoto el mismo dia, y al mismo tiempo, pero no tan cruel como en la Andalucía, y en Portugal. Parece, que ha comprehendido à toda nuestra Peninsula, segun las noticias, que vienen de varias partes. ¿Y qué sé yo si se extendió tambien à la Francia? La grande extension de este terrible phenómeno es lo que hay en él de singular. Es verdad, que el P. Regnault en sus Dialogos Physicos dá noticia de un Terremoto, que en el siglo pasado hubo en la América, y se extendió por espacio de quatrocientas leguas, transtornando enteramente una montaña, que ocupaba la quarta parte de este espacio. Tambien hay algunas señas de que los temblores, que en Sicilia, y Napoles causan el Mongibello y el Vesubio, tienen alguna comunicacion hácia la parte marítima del Delfinado. De la Antigüedad no he leído Terremoto alguno de tanta extension; porque lo que refiere Platon de la Isla Atlantida (vease el Theatro Critico, Tomo IV, Disc. X.), que ocupaba todo el espacio, que hoy ocupa todo el Oceano Atlantico, y un Terremoto la sumergió toda, está comunmente reputado por fabula Egypciaca. Es verdad, que Plinio en el lib. 2, cap. 84, dice, que en tiempo de Tiberio Cesar en una noche un Terremoto arruinó doce Ciudades de la Asia; pero sobre que añade, que este fue el mayor Terremoto, que hubo jamás hasta su tiempo, las doce Ciudades podian estar contenidas en mucho menor espacio de terreno, que la quinta,

ta, ò sexta parte de España.

2 Y si los Terremotos de este siglo, y el pasado exceden en su extension à todos los antiguos, no sé si podremos temer, que el Globo Terraqueo se vaya minando mas, y mas cada dia, y por consiguiente las ruinas se vayan haciendo mayores cada dia, hasta llegar à una portentosa calamidad. El gran Newton, por haber observado algunas nuevas irregularidades en el movimiento de los Astros, llegó à decir, que consideraba ser necesario, que el Autor de la Naturaleza, antes de mucho tiempo volviese à aplicar la mano à la obra, para reintegrar los cuerpos celestes en la existencia, atraccion, y método primitivo de sus movimientos. Es verdad, que en lo que lei de las Obras de Newton no hallé tal observacion, aunque algunos se la atribuyen. Pero el famoso Monsieur de Fontenelle, à quien doy mas fé, no dice, que Newton observó esta irregularidad como presente, sí solo, que la anunció como futura. Añádese à las observaciones de Newton, sean de una suerte, ù de otra, la que se hizo despues en Roma, à que estuvo presente el Cardenal Polinac, de haberse abierto enteramente un monte de la Luna. Supongo no ignora Vmd. ser evidente yá à los Astronomos, que hay montes en la Luna, mucho mas altos que todos los de la tierra, lo que se hace manifesto por la variedad de las sombras, que en aquel Astro produce interceptada la luz del Sol.

3 Posible es, pues, que en el Globo Terraqueo haya nuevas irregularidades análogas à las de los cuerpos celestes, que pidan asimismo nueva aplicacion de la mano del Artifice para la conservacion del Orbe: mas si Vmd. reputare por sueño de Newton su temor, en orden à la ruina, ò alteracion insigne de los cuerpos celestes, y por sueño mio lo que acabo de proferir, y otro igual temor en orden al Globo Terraqueo, le queda entera facultad para ello.

4 No sé si será agena tambien de todo fundamento la conjetura, que hago, de que si el Terremoto de Es-

pa-

paña se ha estendido à la Francia (mucho mas si ha pasado mas adelante), tendrán motivo los señores Phylosophos Estrangeros, para atribuir los Terremotos à un nuevo milagro de la virtud eléctrica, como yá casi generalmente recurren à ella para explicar la causa de truenos, y rayos; porque à la verdad la comunicacion de movimiento à distancias tan enormes, dentro de un momento, hace bastante eco à la comunicacion momentanea del movimiento concusivo, que hace à larga distancia la virtud eléctrica. Pero todo esto es para reflexionado mas de espacio, y no dictado tumultariamente. Pero ultimamente, si sirviere para divertir algo à Vmd. doy por bien empleado el tiempo, que gasté en este confuso rasgo de Phisica.

Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años. Oviedo, y Noviembre 19 de 1755.

CARTA XXVI.

AL MISMO SEÑOR.

MI amigo, y señor: Recibí la de Vmd. de 11 de Noviembre, y con ella la Relacion impresa de las circunstancias, y efectos del Terremoto, que padeció esa Ciudad el dia primero del mismo. Hago juicio, que ese sitio es algo mas expuesto que otros à semejantes calamidades; pues por mis papeles hallo, que no es ese el único, ni el mayor Terremoto, que se ha experimentado en Cadiz. Monsiur de la Martiniere en el tom. 3 de su Diccionario Geográfico, v. *Cadiz*, ò *Cadis*, dice por testimonio de los Geógrafos antiguos, que cerca de esa Isla hubo otra pequeña, que se llamaba *Erythia*, y *Aphrodisia*; y efectivamente Plinio, que tengo presente, en el lib. 4. de su Historia Natural, cap. 32, afirma la existencia.

Tom. V. de Cartas.

Cc

ten-